
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



EL BENEFICIADO, O REPUBLICA TEATRAL.

Apropósito dramático en cuatro actos, parecido á una comedia francesa en cinco, plagiado por dos de nuestros segundos escritores, D. Ramon de Valladares y Saavedra, *y* D. Laureano Sanchez Garay, *representado con aplauso en el teatro del Instituto, el dia 24 de diciembre de* 1851.

PERSONAS.		ACTORES.
Doña Robustiana, *muger de don Emeterio.* . .	Sras.	*Prat.*
Matilde, *hija de ambos.*		*Gutierrez.*
La señorita Petitpie, *bailarina francesa.* . .		*Baldó.*
Don Emeterio Tropezones, *apuntador jubilado..*	Sres.	*Alverá.*
Don Facundo, *poeta y compositor de música.*		*Abad.*
Don Silvio Cadente, *actor dramático.*		*Segarra.*
Don Becuadro Cantitini, *actor lírico.* . . .		*Caballero.*
El Vizconde del Zefiro, *joven elegante.*		*N. N.*
Don Alfonso de Pompa, Para-rios y Escala-Cielo, *rico portugués.*		*Mas.*
El representante *de la Empresa.*		*N. N.*
Un actor *vestido de turco..*		*Garcia.*
Pedro, *criado de una casa de huéspedes.* . . .		*N. N.*
Tres criados que hablan.		
Otro Criado. . . .		
Un turco, *comparsa.* . .		
Un empleado en el teatro..		

ACTO PRIMERO.

Habitacion sencillamente amueblada. Puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Doña Robustiana, Matilde.

(Al levantarse el telon sale doña Robustiana muy de prisa de la habitacion de la izquierda, con grandes ramo en la cabeza, y casi ridiculamente vestida.)

Rob. Jesus! Qué barahunda! Tengo la cabeza como un bombo! Matilde? Matilde? Matildita?

(Matilde sale por la derecha vestida modestamente, pero en sus adornos de cabeza y demas, se nota la exageracion del que, no pudiendo, quiere seguir la última moda.)

Mat. Allá voy! Allá voy! Qué manda usted, mamá?

Rob. Qué estabas haciendo en el comedor?

Mat Estaba vendiendo las butacas para la funcion de esta tarde.

Rob. Y qué tal? Qué tal? Vá bien el despacho?

Mat. Vamos á tener un lleno! Ha venido el vizconde de la Lombarda, aquel joven que se sienta en la segunda fila de butacas, con aquellos gemelos tan grandes, y ha dado por su butaca una onza!

Rob. Jesus! Trescientos veinte reales!

Mat. Si, señora. Y es amigo de los redactores de aquel periódico...

Rob. No puedes figurarte lo que me regocija y me anonada el ver que el público se decide á venir... Tiene tan mala estrella tu padre, que para que truene una funcion, basta poner él su nombre en los carteles.. Pero al fin, tarde ó temprano, el mérito recibe su recompensa!

Mat. Buena falta nos hace el beneficio!

Rob. Alégrate, pimpollito mio!.. Ya tienes tu casamiento asegurado... Ya tienes una dote metálica sobre las muchas que, como á mí, te ha dado la naturaleza!

Mat. Pero no vaya usted á creer que es cosa de

don Facundo lo de la dote... Es don Pantaleon, su padre, el que se ha empeñado...

ROB. Y tiene razon que le sobra, niña!.. Cuando trata uno de casarse, es necesario contar con dinero! Es verdad que don Facundo tiene un destino de tres mil reales, pero tres mil reales no son ningun Perú; y además, los destinos están hoy dia prendidos con alfileres...

MAT. Y si gusta la zarzuela que se estrena, que es suya como la música, y la tragedia, contamos con mas dinero...

ROB. Oh! Ese muchacho es un tesoro; él poeta, él músico, él todo... y lo que dice... en teniendo catorce años mi sobrinito, lo meto á actor para que todo se quede en casa.. Por eso quiero que tú no seas menos que él... porque, hija mia, una niña como tú, que sabe leer, y casi escribir, que no pone mal un puchero, y hace calceta perfectamente, debe tener un rango en la sociedad... Despues de casada tendrás un hijo...

MAT. Que me abochorna usted, mamá!

ROB. Mira, niña, no me seas gazmoña! Lo mismo te sucederá que á mi, que á tu edad hubiera dado un ojo de la cara por casarme, y...

MAT. Bien!.. pero eso se siente y no se dice!

ROB. Ay! Otro gallo nos cantára, si el señor don Emeterio, tu padre y esposo mio, hubiera seguido mis consejos... Con la educacion que recibió, pudo lanzarse en el teatro... yo le hubiera hecho nombrar autor de una compañía ambulante, pero nunca ha querido salir de su agujero de apuntador... y gracias á mis influencias en la prensa, que si no, ni aun eso seria... Por mi le quieren los militares, los artistas, los comerciantes... todo el mundo!..

MAT. Y gracias á esos amigos, tenemos hoy este beneficio.. un beneficio que nos producirá lo menos ocho mil reales...

ROB. Mucho mas, hija mia.

MAT. Como que se reunen para él tres notabilidades...

ROB. Y á quién se debe esa alianza artística? A mi, que cuando era corista por los años de mil ochocientos veinte, y mil ochocientos veinte y cuatro, les conocí á todos en los teatros de Lugo, Alcalá, Guadalajara y Santiago!.. Entonces era yo una verdadera caja de Pandora; tan pronto daba el *dó* de pecho... asi... Do! Do... (*canta.*) Como me metia en la concha de tu padre, cuando estaba malo, y tenia el honor de apuntar á todas las notabilidades del teatro. Y lo que ellos decian: «Nadie nos apunta como doña Robustiana! Doña Robustiana apunta mucho mejor que su pariente!» Y por eso nos ayudan, porque entre artistas debemos protegernos... Ellos representan por nosotros, nosotros les iremos á aplaudir... y...

MAT. Pues qué, mamá, vamos á ir esta tarde al teatro?

ROB. Como tres y dos son cinco. Ya he mandado traer de la calle Mayor, de casa de madama Peral, un sombrero de color de canario con dos plumas!.. Ay! Las plumas son mi sueño dorado!

MAT. Y para mi, mamá?

ROB. Señorita, las jóvenes bien educadas, deben acostumbrarse al órden, á la economia y á la modestia.

MAT. Pero unas armaduras para las cocas...

ROB. No te las pongas tan exageradas, que parece que llevas ahi dos pantallas...

MAT. Como es la moda.

ROB. Ea, niña, basta!. (*llaman.*) Han llamado?

MAT. (*lloriqueando.*) Mire usted que es mucho!

ESCENA II.

Las mismas, DOS CRIADOS, UN LACAYO.

ROB. Adelante!

MAT. Son tres criados!

ROB. En qué tienen ustedes que ocuparme, caballeros? (Estos vendrán por butacas para sus amos...)

CRIA. 1.° Vive aqui el apuntador don Emeterio Tropezones?

ROB. (*orgullosamente.*) Tienen ustedes el honor de hablar á su señora esposa. (*ap. á su hija.*) Lo menos dan dos onzas por cada localidad!

CRIA. 2.° Señora, don Silvio Cadente, mi amo, que trabaja esta tarde en el beneficio de ustedes, me envia á pedir cincuenta butacas para que se aplaudan los finales de sus versos, en atencion á que se halla algo indispuesto.

ROB. Cincuenta butacas! Para eso que se las lleve todas!

CRIA. 1.° Señora, el caballero Becuadro, que canta esta tarde la zarzuela en el beneficio de ustedes, desea treinta butacas y setenta lunetas para que agrade su voz, porque esta mañana se ha constipado paseando en el Retiro.

ROB. Y qué necesidad tenia de ir al Retiro esta mañana?... Cien billetes mas!... Usted se está burlando! (*dirigiéndose al Lacayo.*) Vamos á ver, y usted, que quiere?

LAC. Señora, la señorita Petitpie, que debe bailar esta tarde *el Jaleo de Jerez* en el beneficio, suplica á usted la dé ocho palcos, cien lunetas y treinta butacas para que se aplaudan sus entredos.

ROB. Ocho palcos, cien lunetas y treinta butacas?

LAC. Exactamente!

ROB. Pues señor, que tiren abajo el teatro para que nazcan localidades! La señorita Petitpie puede dispensarse de hacer entredos.. Felizmente el baile vá de capa caida; el talento en los pies ya no se premia, y no es la literatura de las piernas la que dá dinero.

MAT. Pero, mamá?...

ROB. Cállate! No sé como no me dan viruelas ó sarampion! Qué infamia! Cien butacas para el verso, treinta butacas y setenta lunetas para los gorgoritos, y ocho palcos, cien lunetas y treinta butacas para el baile? Jesus!.. Toda la sangre se me ha subido á la cabeza!

MAT. Pero mamá, y si es preciso...

ROB. Conque es preciso dar mas localidades de las que tiene el teatro?.. No señor, no es preciso; y aunque me maten no cederé un ápice! Pues no faltaba mas! Digan ustedes á sus respectivos amos, que lo siento mucho, mucho, que lo siento en el alma, pero que están vendidos todos los billetes, y no quedan mas que unas cinco á seis entradas generales.

MAT. Pero vea usted, mamá, las consecuencias..

ROB. No escucho nada...

MAT. No salga luego...

ROB. Que salga el sol por Antequera!

CRIA. 1.° Les diremos que la amabilidad de usted...
CRIA. 2.° Que su finura...
LAC. Que su atencion...
ROB. Les dirán ustedes, que no hay un billete, están ustedes?..
LAC. Tampoco ellos...
CRIA. 1.° Porque temiendo...
CRIA. 2.° Una grita...
MAT. Mamá, por Dios!..
ROB. No me sofoquen ustedes!.. He dicho que no, y no, y no; y no!
CRIA. Al freir será el reir...
ROB. Márchese usted!..
CRIA. Mas pierde usted!..
ROB. Ya está usted aqui de mas!
LAC. Yo por usted lo siento!..
ROB. A la calle! A la calle todo el mundo! A la calle! *(los criados salen burlándose de ella con mil saludos ridículos.)*

ESCENA III.

DOÑA ROBUSTIANA, MATILDE.

MAT. Pero qué es lo que ha hecho usted, mamá?
ROB. Niña, no me hables! Dame un abanico!..
MAT. *(dándoselo; ella se abanica con exageracion.)* No vé usted que si se incomodan, nos quedamos compuestas y sin beneficio?
ROB. Nada me importa! nada! Solo siento el que con este berrinchin me vuelvan las viruelas por no estar vacunada!
MAT. Y no conoce usted que si falta la funcion, habrá que devolver el dinero?
ROB. Cómo se conoce que eres un angel de Dios! Crees tú que no están ellos mas huecos que un pavo real por presentarse ante un público escogido? Ellos, un pelagato, un ahullador y una coceadora pública...
EME. *(dentro.)* Soy yo! Soy yo! Abre!
ROB. Aqui está tu padre! Dios me lo envia!..
MAT. Papá!

ESCENA IV.

Dichas, DON EMETERIO.

EME. Buenos dias, sol mio! Ah! Ah! Qué cuadro mas alhagüeño formamos cuando... asi.. en grupo... ofrecemos el símbolo del amor conyugal y del cariño filial!
ROB. Qué alegre estás hoy, Emeterio!
EME. Hoy? Como ayer, como antes de ayer...
MAT. Como todos los dias!
EME. Como siempre! Me has visto, por casualidad, triste alguna vez, mi adorada Robustiana? Cuando dejé la casa paterna para correr el mundo, mi padre me dijo: «Caballerito, hijo mio, vaya usted siempre derecho por su camino, y llegará usted... á alguna parte! Me puse en camino por la línea recta... y... y no es culpa mia si he caido en un agujero de apuntador...
ROB. Bien pudiste ser otra cosa, holgazan!
EME. No digo que no; pero no me encontré mal en el diablo del agujero, y me estuve allí agachapado mientras que tuve buenos ojos, y alientos para apuntar... Es verdad que el pulmon para soplar aun no me ha faltado del todo, pero los ojos se han dado de baja, y desde Que vi..... que ya no veia, me dije: «Señor apuntador..... por el interés de las bellas artes, por el honor del pabellon nacional, es preciso que se jubile usted; pues con el método adoptado hoy dia en todos los teatros, de hacer tres comedias nuevas por semana, un apuntador es la máquina locomotora del ferro-carril teatral!.. No es por alabarme, pero en mis tiempos era yo una notabilidad... Nadie como yo tenia el talento de apoderarse del instante en que el actor se paraba y no sabia que decir... Y con que astucia le lanzaba yo los versos! Robustiana, me acordaré toda mi vida de la representacion que el difunto Ildefonso Coque dió en el Principe, del *Negro mas prodigioso, ó el Mágico africano.* Esto fue... hace mucho tiempo!.. la época no viene al caso... En un momento de pasion veo que vacila. «*No llores, infeliz negro*» Le grito yo en voz baja .. de este modo... «*No llores, infeliz negro!*» *(fingiendo que apunta.)* Y este verso, que iba á olvidar, hizo su reputacion, y se metió muy buenos cuartos en el bolsillo la empresa con el dichoso *Negro prodigioso!* Y sin embargo, ni aun me dió las gracias; porque ya sabes que el apuntador, en dia de estreno y antes de empezar, se parece á un presunto ministro; todos se recomiendan á él pero en acabando la representacion, es el símil verdadero del ministro caido .. todos le olvidan: ni hubo un pedazo de piedra ó de madera para grabar la cara del pobre apuntador, que tantos actores célebres supo hacer!
ROB Pero quieres hacerme el favor de decirme á qué viene toda esa retabila?
EME. Viene á que...
ROB. A que te calles!
EME. Bueno, muger, me callaré!
ROB. Vamos á ver. Estás bien seguro de que no dejará de hacerse el beneficio?
EME. Tranquilízate! Vengo del teatro! Ya están puestos los carteles... Pero qué carteles! De tres cuerpos, con cada letra como una zambomba! Mira! *(saca un enorme cartel.)* «Teatro del Instituto Español. Gran funcion estraordinaria para hoy veinte y cuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno, á las cuatro de la tarde, á beneficio del apuntador, que ha apuntado á Maiquez, Carretero, Oros, Correa, Querol, Garrido, Rita Luna, Rafael Perez, Cubas, Latorre, etc., etc., etc. Primero, la brillante sinfonía del Portal de Belen, composicion del bombo de la orquesta. Segundo, la tragedia en un acto, en varias prosas y versos, original de un joven desconocido, y titulada: *La toma del Rastro por los españoles, ó los romanos entre Pinto y Valdemoro.* Tercero, la zarzuela, etc., etc. Qué tal? Alborota la funcion, de seguro! Y luego, como los amigos están muy interesados por nosotros, llamarán á don Facundo, y cogemos por ese lado mas de treinta duros.
MAT. Cómo es eso?
EME. Cómo ha de ser? Siendo! Facundo es el autor de la zarzuela y el autor de la tragedia; en fin, lo que se llama un autor anfibio... un autor pato, ganso ó ansaron... y el editor que compre la tragedia y el libreto le dará...
MAT. Y si no se la compran?

Rob. Calla, niña, no seas zote! Con que no le han de comprar una tragedia, que en su lectura ha producido tal efecto, que le ha dado mal de corazon al alumbrante del teatro, y una zarzuela, que en sus ensayos ha alborotado mas que *Jugar con fuego*?

Eme. Oh! Aquel paso, en que se rompe el espinazo el galan!.. Aquel paso es capaz de enternecer al caballo de bronce de la plaza Mayor

Rob. Y aquel aria coreada, en que la dona saca una navaja, y corta la cabeza á los veinte coristas que están en la escena dormidos?

Eme. Eso es muy nuevo! Esa funcion dá trescientas entradas como un ochavo!

Rob. Pero á todo esto, nos has reservado algun palco? Aqui la niña no ha vendido mas que butacas...

Eme. Pues no lo he de reservar!.. Déjame, déjame que te sorprenda.

Rob. Mira que yo quiero estar donde se vea el sombrero con las plumas...

Eme. Qué sombrero? Qué es eso de...

Rob. Nada; otra sorpresa mia... Ya verás! ya verás!.. Tengo gana de que rabie la tonta de la dama... Mire usted, estar orgullosa porque tiene un sombrero ..

Mat. Que parece una alcuza ..

Rob. Ca! Lo que parece es que va en calesa á la Plaza de los Toros!..

Eme. Mira no nos suceda lo que á la lechera de la fábula...

Rob. Calla! calla!.. Siempre te apeas por las orejas! Jesus! Tengo unas ganas de que me vean las plumas!...

Mat. Y á mi las cocas!

Eme. (Cásate, y andarás cosido.. contra el suelo!)

Mat. Aqui está don Facundo!

ESCENA X.

Dichos, don Facundo.

Fac. Buenos dias! Están ustedes buenos? Me alegro; yo no estoy mal.

Eme. Qué demudado está usted, Facundito!

Rob. Qué tiene usted, hijo mio?

Mat. Qué tienes? (Ay! se me escapó el tuteo.)

Eme. Niña! niña! (Cuidado con las retoñitos de hoy dia!..)

Fac. Les parece á ustedes poco fundar el éxito de mi boda, en el éxito de mi tragedia y de mi zarzuela!.. No he dormido en toda la noche...

Eme. Y por qué no ha dormido usted por el dia?

Fac. Por el dia? Si me he levantado á las seis de la mañana, y no he dejado redaccion por andar, ni amigo por empeñar, ni café por revolver... He ofrecido mas de quince comidas de fonda, y aun no las tengo todas conmigo. Como somos hoy dia tantos los poetas y los músicos, nos tiramos mútuamente de los pies al subir la escalera de la gloria...

Rob. Y luego, como está el pan tan caro...

Mat. Si le pegarán á usted una grita?..

Rob. Jesus, que disparate!...

Fac. Tengo muchos enemigos!

Eme. Y no pocos amigos! Asi tuviera yo tan seguro el premio grande de la loteria, como tengo el que gusta á rabiar la funcion... y que llaman á usted á la escena.

Fac. Qué disparate!

Eme. Cuando yo se lo digo á usted!..

Fac. Que sueño!..

Eme. Cuando yo se lo digo á usted!..

Fac. Vamos, no hablemos de eso!

Eme. Me apura usted?.. Pues bueno! Sepa usted que sé de positivo que gusta la funcion; que lo tengo aqui escrito en varias cartas, y que sale usted cuando menos cinco veces ..

Fac. Pero señor don Emeterio. . Y si luego dicen que se parece la obra á alguna otra francesa? Porque, aqui, para los dos, tiene algunos recuerdos y...

Eme. Qué importa? No será usted el primero que dé como original lo que no lo es!..

Fac. Pero salir en una traduccion?..

Eme. Qué posma! Tampoco será usted el primero... Sepa usted, para su tranquilidad, que los amigos periodistas, y otros que no son periodistas, han tenido anoche una reunion para tratar del éxito; han asistido al ensayo general, y habiendo visto los mejores pasos, han tomado sus apuntes: asi estuviera tan bien ensayada la funcion como lo está la comision de aplausos!

Mat. Yo he de dar la seña para llamar á usted...

Rob. Y que no se haga usted el remolon, no se acabe el entusiasmo, pues solo hemos dado una peseta á cada uno de los que van á pedir á usted...

Mat. Y despues de mucho regatearlo, han dicho que por la peseta no gritan mas que dos minutos.

Fac. Yo me alegro mucho... pero... la modestia...

Rob. Si, ándese usted con modestias, y nunca será usted nada en el mundo; y menos en estos tiempos en que uno mismo se hace sus elogios, y ..

Eme. Lo que tiene usted que hacer, es aprender á presentarse con soltura, sin encogimiento, con un aire asi... métase usted esa mano izquierda en el bolsillo .. *(hace lo que va diciendo)* el pelo algo alterado, como si las ideas tropezasen con él... asi! asi! El sombrero en la mano derecha.

Mat. *(ap. á su madre.)* No es verdad, mamá, que es muy lindo don Facundo?

Rob. *(ap. á su hija.)* No es malillo... si no fuera tan pobre.

Eme. Usted es muy metido en si, y temo un tropezon. Ensayemos el acto de la salida... Sombrero en mano; muchas cortesias; cierta cadencia melosa en las caderas... Tú, Robustiana, apártate á un lado con Matilde, y llamar el autor como se acostumbra en el teatro. Venga usted conmigo.

Fac. Pero...

Eme. Qué pero ni qué zanahoria! Déjese usted hacerse célebre! *(se mete con él en el bastidor, y habla desde allí.)* Yo diré desde aqui el final de la escena décima:

> Y si se acuesta el sol sin nubarrones,
> los montes andarán á trompicones!
> Aplaudid ahora, y pedid «el autor! el autor!»

Rob. y Mat. *(aplaudiendo y gritando.)* El autor! el autor! el autor!

Eme. Mas fuerte!

Las mismas. Que salga el autor! Que salga el autor! Que salga!

EME (*sacando de la mano á don Facundo; las dos aplauden mucho.*) Respetable público! Bravo! Si lo hace usted así á la tarde, gusta mucho, y mañana puede poner la empresa en los carteles para atraer le gente: « Y *se enseñará el autor!* »

FAC. (Oh! voy á ser mas célebre que Rabadan!)

ESCENA VI.

Dichos, *un* CRIADO.

CRIA. Esas cartas para don Emeterio.

EME. A ver... Pero es el caso que no sé por dónde andan mis espejuelos.

ROB Nosotros las leeremos; una don Facundo, otra Matilde y otra yo. Lea usted, Facundito.

FAC (*leyendo.*) Dios mio! Es de don Silvio Cadente! «Querido don Emeterio de mi corazon...»

EME. Menos adornos, y al grano.

FAC. (*continua.*) «Siento en el alma decirte, que esta tarde, ni en mucho tiempo, puedo representar, porque me ha atacado una bronquitis espasmódica, ó unas anginas...

EME. Un muermo te habia de atacar, mal comediante!

FAC. Adios mi tragedia!

MAT. Madre mia! De Becuadro! (*lee.*) «Idolatrado don Emeterio; me parte el corazon..»

EME. Que no fuera verdad!

MAT. (*continua.*) «El decirte que tengo interceptada la laringe, y no puedo cantar la zarzuela »

EME. Para cuándo son los rayos!

FAC. Adios mi zarzuela!

ROB. Ah! De la bailarina francesa! (*lee.*) «Divino don Emeterio,..» (*representando.*) Emeterio, esto me indica...

EME. Muger, me quieres dejar? Bueno estoy yo para...

MAT. Lea usted, mamá.

ROB. Hum! hum! Te arrancaba los ojos! «Divino Emeterio; anoche me disloqué un pié al bajar la escalera de mi cuarto, y no puedo bailar lo menos en un mes...

EME. Te habias de haber dislocado lo que yo digera! Maulería, nada mas que maulería!

MAT. (*sentándose desesperada.*) Adios mi boda y mis cocas!

FAC. (*id.*) Adios mis aplausos y mi boda!

ROB. (*id.*) Adios mis plumas!

MAT. (*ap. á su madre.*) Este es el resultado de negar los billetes!

ROB. (*id.*) Que no lo oiga tu padre! Me las han de pagar!

EME. Nada, nada; dejarme reflexionar. (*reflexionando.*) Cómo... cómo? Cómo... cómo!.. cómo... cómo... (*momento de silencio.*) Nos hemos salvado!

TODOS. De veras?

EME. Este es el resultado de algun complot, efecto ignorado de una causa que desconozco, y voy á tocar á cada uno su registro. Confio en mi verbosidad, en mi talento. (Yo los convenceré.) Don Facundo, póngase usted el sombrero; tú, Robustiana, quédate con Matilde, y prepárate para la noche. Ahora vamos don Facundo y yo al teatro para...

MAT. y ROB. Para qué?

EME. Para una cosa! Y despues vamos...

LAS DOS. A dónde?

EME. Ya lo sabreis despues! Porque como dice Breton; en circunstancias críticas, medidas estraordinarias. (*metiéndole el sombrero á don Facundo y saliendo con él á escape.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegantemente amueblado en la casa de don Silvio Cadente, actor dramático.

ESCENA PRIMERA.

DON SILVIO, *acabando de comer, en bata; está echado en el canapé.*

Desairar á un artista de mi reputacion! Imbéciles! Y luego para representar una tragedia detestable! Una tragedia que se silvará á pesar de mi talento y de mis esfuerzos, siempre coronados del mejor éxito! Es verdad que yo accedí, porque, como á pesar de mi mérito indisputable, me he quedado este año sin ajuste, quise que el público me recordase, y con el público los periódicos, esto es, mis amigos los periodistas, y con los periodistas algun empresario .. Pero eso de sufrir un desaire. ... jamás!

Que el corazon altivo y generoso
al hado adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.

Como dice no sé quién, en la composicion no sé cuantos.

ESCENA II.

DON SILVIO, *el* CRIADO.

CRIA. Señor?

SIL. Qué se ofrece?

CRIA. La señorita bailarina francesa, doña Julieta Petitpie desea ver á V. S.

SIL. Que pase adelante. (*vase el criado.*) Odio de muerte á esta estrangera! Vean ustedes aquí supeditada la literatura á la ligereza de las piernas! Ah!

ESCENA III.

DON SILVIO, SEÑORITA PETITPIE.

PET. Amabilísimo don Silvio!..

SIL (*con mil saludos.*) Silfide celeste!. A qué debo el alto honor de que el Olimpo descienda al entresuelo de las artes?

PET. No descanso hasta saber...

SIL. Pero siéntese usted, vida mia.

PET. No, porque seré muy breve.

SIL. Como usted guste.

PET. Digo, que no descanso hasta saber si recibió usted mi carta.

SIL. De ella estaba hablando ahora mismo.

PET. Y convenimos en no trabajar en el beneficio de esta tarde?

SIL. Tan convenimos, que he enviado á mi criado en casa del viejo apuntador, anunciándole que estoy atacado de una bronquitis espasmó-

dica, y que no puedo declamar. Ya vé usted, sol mio, si estoy enfermo!..

PET. Calaverilla! Pero que no olvide usted mi convite; hoy tenemos que comer juntos en Seevi Dardy...

SIL. Solos?

PET. No; nos acompaña Becuadro, que tambien es del complot, porque le han desairado como á nosotros en el pedido de los billetes. Viene tambien ese portugués millonario...

SIL. Don Alfonso de Pompa, Ribeiro, Para-rios y Escala-cielo?

PET. Exactamente; quiere hablar con usted para que le dé algunas lecciones de elocuencia; porque como el y su padre están naturalizados en España, este último quiere hacerle diputado para que se ocupe en alguna cosa y no sea un holgazan.

SIL. Por supuesto que le habrá usted dicho, que cada leccion de mi elocuencia vale cien reales?..

PET. Cien reales! Pues qué, vale mas la elocuencia que el arte coreográfico? A mi no me dá mas que veinte francos!

SIL. Y no conoce usted, astro celeste, que quien tiene tantas gracias, no siente comunicarlas y repartirlas por veinte francos!

PET. Jesus, qué galante está hoy la declamacion!!.

SIL. Y cuándo no lo está al verse ante esos dos ojos, que son dos fraguas encendidas para achicharrar mi corazon?

Mi vida,
y mil vidas que tuviera,
angel hermoso te diera!

PET. Bravísimo! Pero hablando de otra cosa, ¿á dónde va usted contratado el año próximo?

SIL. Estoy en duda! Me han hecho proposiciones los teatros de Valencia, Sevilla, Santander y Barcelona. Tambien aqui, en el Circo, tienen un grande empeño en ajustarme; pero probablemente me quedaré... (en la calle.)

PET. Vaya usted á Barcelona; despues de Madrid es el punto mas lucido de España; cuando yo bailé alli, hace tres años, recogí quince mil duros y noventa y ocho coronas de laurel.

SIL. Pues por muchos estofados que coma usted ..

PET. Como que traigo tres baúles esclusivamente con las coronas!

SIL. Y para qué lleva usted, hija mia?...

PET. Vaya! Pues qué, quiere usted que cuando me echen otras en otros teatros, me cuesten nuevamente el dinero? Hice el gasto de una vez, y tengo coronas para veinte años lo menos.

SIL. Ah! Con que las coronas que le echan á usted, le cuestan el dinero?

PET. Y si no, cómo habria coronas?

SIL. El mundo comedia es:
y los que ciñen laureles,
hacen primeros papeles
y á veces el entremés.
Y usted, á dónde va ajustada?

PET. Probablemente iré á Lóndres ó á Milan; de ambas partes me han mandado la escritura firmada en blanco.

SIL. Qué dichosa es usted, señorita Petitpié, por haber colocado su talento en la parte antípoda de su cabeza! Ustedes los bailarines...

PET. Coreógrafos, ó utilidades mínimas es el nombre!

SIL. Ustedes los... los que usted ha dicho, poseen en sus pies el lenguaje universal... los pies hablan el francés, el inglés, el polaco, el italiano, todo!... Con solo ver los pies se traduce al momento los sentimientos que espresan sus piruetas! Oh! al paso que nosotros nos vemos encerrados en las reducidas paredes de una nacion que tan poco nos aprecia...

Triste es la suerte que al nacer tuvimos!
Ay, desgraciado del que nace actor!

ESCENA IV.

Dichos, el CRIADO.

CRIA. El señor don Alfonso de Pompa, Riveiro, Para-rios y Escala-Cielo.

PET. Aqui tenemos á nuestro portugués!

SIL. Adelante.

CRIA. Pase V. S. (*vase y entra el Portugués muy finchado.*)

ESCENA V.

Dichos, DON ALFONSO.

ALF. Oh, oh! Rebentu di forte!

SIL. Salud á la honra de la nacion portuguesa.

ALF. Oh! ilustre actor, as provinsias por muitos titulos credor á estimazao...

SIL. Usted me anonada.

ALF. Oh! Señorita Petipié...

PET. Bien venido. Ya he participado á este caballero los deseos de usted, pues con este objeto he salido.

ALF. Oh filha ilustre! Con què este ilustre castezao...

SIL. Consiento con todo el corazon...

PET. Pero le ruego, señor D. Alfonso, que no olvide por la elocuencia el baile, y que le espero á usted á las cinco en casa, para ir á la fonda, á la cual nos acompaña tambien este célebre actor.

SIL. Señorita...

ALF. Olvidar á usted! Oh, oh!

PET. Hasta despues... Que no se haga usted de rogar, Cadente.

SIL. Señorita...

ALF. Salud oh! Silfide Coberta de lauros é de honrada fama.

ESCENA VI.

DON ALFONSO, SILVIO.

SIL. Tomemos asiento, y hablemos, si á usted le parece, y puede, en castellano...

ALF. Oh, si... en castezao... Yo creí que usted sabia el portugués, porque como es el idióma universal, y hasta un boy sabe que Portugal es la primer nazao do mundo!

SIL. (Ya se me puso finchado.) No obstante, yo estoy en eso muy atrasado...

ALF. Adelante.

SIL. Con que usted quiere aprender elocuencia?

ALF. Eso es... algo de tragedia... de elocuencia... para el parlamento.. porque como el teatro y el parlamento son dos cosas... asi... asimiles.. Mi papá don Dioniz da Pompa, Riveiro,

Las Santas, Marreca y Brazao, se ha empeñado en que yo sea moito grande...

SIL. Y lo consigue..

ALF. Moito grande orador...

SIL. Pues no! Y dígame usted, hay mucho dinero en su familia de usted?

ALF. Muchísimo. Cuatrosentos millones de reis.

SIL. Pues entonces empecemos. No nos molestarán, porque voy á dar orden de que no estoy para nadie.

ESCENA VII.

Dichos, el CRIADO, DON EMETERIO, DON FACUNDO.

CRIA. (*desde dentro.*) Les digo á ustedes que no pueden entrar.

EME. (*id.*) Y nosotros le decimos que si.

ALF. Oh! una rivoluzao!

SIL. Qué es eso? Qué es eso, Juan?

CRIA. (*id.*) Está enfermo!

EME. Razon para que yo entre: entiendo algo de medicina..

SIL. Que pase quien sea.

CRIA. Vaya usted con Dios, mal viejo. (*don Emeterio entra muy de prisa, pero se contiene al ver que no está preparado Cadente, este se finge malo, y Emeterio le dice.*)

EME Con que es cierto, hijo de mi corazon, que estás malo? (*echa una mirada al almuerzo.*) Y que no puedes representar esta noche? Oh! no creas que venimos el señor y yo guiados por el interés del beneficio... nada de eso, venimos con el corazon hecho pedazos á saber de tu apreciable salud

FAC. Casi nos dá un accidente al leer la carta de usted: aquel autógrafo inapreciable...

SIL. Qué quieren ustedes?..... Desgracias del tiempo!..

EME. Qué, si este clima de Madrid es capaz de matar á un gigante. A ver, hijo mio.. (*queriendo tomarle el pulso.*) á ver... Don Facundo, tómele usted ese otro pulso, y comparemos alto....

FAC. Con mucho gusto.

ALF. Qué castezaos serán estos?

EME. Uno, dos, tres, cuatro...

FAC. Uno, dos, tres, cuatro... (*siguiéndole algo despacio.*)

EME. Cinco, seis, siete, ocho. (*contando de prisa.*) Ah! está lo que se llama con un pié en la sepultura! Gracias, Dios mio, gracias por tanto favor!

SIL. Qué es lo que estás diciendo?

EME. Es menester que no juegues con la salud.

SIL. (*ap. al Portugués.*) Tome usted asiento, y no crea usted nada de lo que oiga.

EME. (*al Portugués.*) Juro á usted por mi vida, que no me gusta nada, absolutamente nada ese pulso!

ALF. Y á mi qué me dice usted? Pero qué de súpito le ha entrado el mal!

SIL. (Maldito portugués!)

EME. Con que le ha entrado de súpito? Lo creo. Las enfermedades son muy frecuentes en nuestros artistas; vienen á caballo y se van á pié.

FAC. (*ap. á Emeterio.*) Que se pasa el tiempo.

EME. (Allá voy.) (*alto á Silvio.*) Vengo horrorizado á decirte... pero no, no te lo digo. (*ap. á Facundo.*) Instéme usted para que lo diga.

FAC. Si, dígalo usted, don Emeterio: el honor de ese célebre actor está en ello interesado!

SIL. Mi honor? Pues de qué se trata?

EME. Se trata de... No tengo valor para decírtelo...

FAC. Será usted la causa de que pierda su reputacion.

ALF. (Qué embrollo es este?)

SIL. Habla por favor, Emeterio.

EME. Pues si... se lo voy á decir. Has de saber... Qué horror! Has de saber que se dice, que si no tomas parte en mi beneficio, es únicamente por mala voluntad.

SIL. Maldicion!

FAC. Y porque...

EME. Déjeme usted á mi! Porque has sabido que está en Madrid el empresario que te rompió la escritura en Zaragoza, porque te hartaron de patatas y nabos en la representacion del *Zapatero y el Rey*.

ALF. Oh! patatas!..

SIL. Infame calumnia! A mi patatas, cuando me echaron dos coronas y un cartucho de dulces, y hasta palomas!

FAC. Pues sepa usted que hasta los racionistas del teatro lo dicen, y que mañana van á hablar de ello los periódicos.

EME. Y sabe ademas, y esto te lo digo porque te quiero, que Pepin, aquel cómico aficionado, que habla en falsete, ha ofrecido representar tu papel...

FAC. Y como conoce á tantos escritores, van á aplaudir y elogiar su salida... deprimiendo á usted horrorosamente.

SIL. Oh! no lo permitiré!

EME. (Dios lo haga!)

FAC (Ya tengo tragedia.)

SIL. Y no es por modestia, ni por alabarme, pero con dificultad habrá otro actor en España que esté siempre con mas aplomo en sus papeles!

EME. Pues ya lo creo!

SIL. Quién fué nunca mas aplaudido en el Otelo, cuando lo hice en el Escorial el año de 1848? En aquella escena en que se menean las olas?

EME. Por cierto que era yo el que te las meneaba!

SIL. Qué actor puede levantar el dedo junto á mi?

EME. Eso es lo que yo he dicho.

FAC. Eso es lo que hemos dicho.

EME. Nadie en el mundo, ni fuera de él, posee el talento, la seguridad y la espresion de don Silvio Cadente. Irme á decir que tú no trabajabas por hacerme daño? Mire usted que tiene seis pares de perendengues!

FAC. Como si hubiese mala fé entre los artistas!..

SIL. Ya sé de dónde proviene esa intriga!

EME. Lo sabes ya?

FAC. De veras?

SIL. Proviene. . de... de... de donde yo me sé!

ALF. De us mesmos artistas!

EME. Si, señor, de los mismos artistas.. Qué hombre de talento no tiene enemigos? Ahí tiene usted á Cervantes que se murió de hambre! Pero descuida, amigo mio, yo divulgaré lo contrario... (*saca del bolsillo un cucurucho de pastillas.*) Toma estas pastillas de goma que te he traido.. (*sacando del bolsillo un manojo de mal-*

vas.) estás malvas para sudar, échate un par de colchones, y cuenta con mi amistad. Yo diré que estabas almorzando, y que la mejor prueba de que estás malo, es que no has podido acabar de comer esta chuleta. (*se pone á comer la chuleta.*)

Sil. Hacer yo tal villania con un amigo!

Eme. Por Dios, no te exasperes! Mira que te se irritarán las anginas!

Fac. Si, si, métase usted en la cama.

Sil. Qué cama ni qué niño muerto!

Eme. Pepin hará tu papel, pero ya procuraremos que lo silven.

Sil. Hacer mi papel un cómico de la legua... Ah! me pongo malo de veras!

Eme. (Cómo se le escapa la verdad!)

Alf. Pues volveré otro dia!

Sil. No señor, no se vaya usted. Voy á hacer un esfuerzo inaudito; voy á sobreponerme á todo!

Eme. No lo permitiré.

Alf. No lo permitiremos.

Sil. Dejadme! La cuerda de la rivalidad me ha herido!

Eme. (Que era lo que yo queria.)

Sil. Te acuerdas del *Edipo*, Emeterio?

Eme. Como que te lo he apuntado mil veces!

Sil. Pues estate alerta. Voy á ver si tengo voz en aquella relacion de la escena tercera del acto segundo.

Pues escucha y tiembla. Ya pisaba
del panteon el último recinto;
el silencio, el horror, la luz escasa
de las antorchas fúnebres; el viento
que en las inmensas bóbedas zumbaba,
de terror religioso me cubrian
cual si del triste mundo me alejára!

Eme. Divino! vaporoso! piramidal!

Fac. Oh! Esta es la inmortalidad del arte!

Alf. (Parece un energúmeno!)

Sil. Lo creerás? Al pasar entre las calles
de apiñados sepulcros, las estátuas
de mármol animarse parecian,
y que á mi vista súbito indignadas,
fuera, profano, fuera!.. Repitiendo
confuso el eco fuera!.. retumbaba!

Eme. (*aplaudiendo de repente.*) Oh! oir esto y morirse de repente!

Fac. (*id.*) Ah! morirse de repente al oir esto!

Eme. Deja que te abrace... deja que te bese.

Sil. Como que toda mi reputacion se la debo á Martinez de la Rosa.

Eme. Qué disparate! Martinez de la Rosa es el que te debe á ti su reputacion. Qué seria del Edipo sin ti? No te acuerdas del *Zapatero y el Rey*, segunda parte? De aquel delirio?..

Sil. Oh! Con aquel delirio me elevé en Tarazona á una altura...

Eme. Como que diste con la cabeza en las bambalinas. Es verdad que el teatro no tenia mas que dos varas de altura.

Alf. Mucho celebro esta escena, porque conozco con ella el mérito de mi maestro de elocuencia!

Eme. Pues ya que estamos en familia, como si dijéramos... (así lo animo!) Voy á decirte un pasito de una tragedia francesa, para que tomes una tintura de la declamacion francesa. Esto que voy á decir lo oi en Bayona los años de 1824 y 25, cuando estuve emigrado por liberal. Es la escena con que el Cid del gran Corneille concluye el quinto acto de la tragedia. Se dirige don Rodrigo al infante de Castilla, y le dice:

Ne vous offenses point, Sire, si desvant vous
un respect amoreux me ffette á sus genoix
je ne viens tout de nouveaux voux aporter ma tete.
Madame mont amour si emploira point pour moi
ni la loi du combat, ni le vouloir du roi
si tout ce qui s' est fait es trop peu pour ma pere
dites pour quels moyens il vous fait satisfaire.

Fac. Incomparable! (Si le he entendido una palabra que me ahorquen!)

Sil. Para mi solo tiene eso de malo que no lo comprendo!

Eme. Eso sucede hoy dia á muchos... pero... entenderás esta mimica sublime; este arte francés que tanto encanta?

Alf. Eso me recuerda lo bien que digo yo unos versos portugueses. Verán ustedes... es un ode pelo auctor da voz do profeta... dicen así:

Oh!.. sim! rude amador de antigos sonhos,
irei pedir aos túmulos dos velhos
religioso enthusiasmo, é canto novo...

Eme. Ah! eso lo sé yo mejor que usted! Verá usted... verá usted. Conozco esos versos desde 1836, que estube en Lisboa, emigrado por carlista, con una compañia ambulate...

é canto novo
ei de tecer, que os homens do futuro
entenderaon: un canto escarnecido
pelos filhos de Stephora mesquinha,
é que vim peregrino á vero mondo
é llegar á meu termo, é repousarme
depois á sombra d' un cypreste amigo!

Sil. Veo que eres una caja de Pandora!

Eme. Si, pero nada se iguala á ti. Quién puede llegar á tu altura?

Sil. (*llevándole ap.*) Yo haré la tragedia esta noche, pero hay que enmendar algunos versos; me han dicho varios amigos, que ese don Facundo es un poeta muy ramplon; que nadie le puede ver.

Eme. Qué disparate! Don Facundo, tiene usted ahi esas pruebas?

Fac. Aqui están.

Eme. Este es un parrafillo que saldrá mañana en un periódico, y que ya está compuesto en la imprenta. Dice así: «Ayer tarde se ha estrenado con un brillante éxito etc., etc. El señor don Silvio Cadente estuvo admirable, como siempre, y él y el autor salieron cinco veces á recibir los aplausos del público.»

Sil. (Oh! placer! Ya sé que he gustado!) Si, pero hay unos versos... Don Facundo, quiere usted enmendar en mi papel...

Fac. Cambiar unos versos que parecen caidos del cielo!

Sil. Usted lo hace en un momento.

Fac. Pues qué, cree usted que los versos son buñuelos que se echan á freir...

Sil. Nada... aqui se pone usted... tome usted mi papel... y al márgen están las enmiendas que quiero...

Fac. (Paciencia! Oh! Cómo está la literatura hoy dia! Felices Comella y Nifo!) (*se sienta y enmienda; mientras sigue la escena siguiente.*)

Sil. Don Alfonso, usted que quiere aprender la elocuencia, debe ir esta tarde á verme.

ALF. Oh! moito, moito!

EMB. Ya lo creo! Debe usted ir á admirar á este genio! Todavia hay un palco vacante... (Ninguno se ha vendido.) Aqui lo traigo por casualidad! Teatro de... (*leyendo.*) Precio, cien reales.

ALF. Qué caro!

EMB. Con que es caro cuando va usted á admirar al gran Cadente? Al «no hay mas allá de la declamacion?»

SIL. Si, si, tómelo usted... En cuanto se divulgue que yo declamo, va á estar la calle llena de revendedores.

ALF. Será preciso... (*saca muchos cuartos y se pone á contar cinco duros en la mesa.*)

EMB. Mira, aprovechemos esta ocasion para probarte esta corona que traigo. .

SIL. Una corona! Y me la echará el público?

EMB. Pues no te la ha de echar? Se la voy á dar á un sobrinito mio que ha venido de Cadiz, para que en el momento de mas furor te la tire desde la galeria alta.

SIL. Oh! Coronado por el público de Madrid!

EMB. A ver cómo te está? (*se la prueba.*) Algo holgadilla anda por aqui. Yo haré que mi muger la estreche un dedo...

ALF. Tome el castesao.

EMB. Toma y daca (Cinco duros mas.)

FAC. Ya están hechas las enmiendas.

EMB. Viva el poeta don Facundo!

SIL. A ver... Pero ante todo, qué traje saco yo?

FAC. A la romana.

SIL. Yo no me visto á la romana.

FAC. Pero no vé usted que la escena pasa en aquella época?

SIL. Y qué importa? El público no hace caso de esas pequeñeces.

FAC. Cómo no ha de hacer caso...

EMB. (No sea usted tonto, don Facundo. Dejele usted que saque lo que quiera.) Tiene razon don Silvio, nadie nota esas nimiedades. Mire usted si el público se habia de fijar en esas tonterias.

FAC. Sea lo que ustedes quieran.

SIL. A ver esta escena.

Soldados: los timbales que se agrupan
de Roma en las entrañas, no merecen
que los busquemos mas. Harto nos chupan
los enemigos. Harto nos escuecen
las heridas que en ciento diez batallas
nos han sabido hacer esos canallas.

EMB. Ah deja que te abrace de nuevo!.. Deja que te adore!

FAC. Lo hace usted como yo no podia soñarlo. Si no gusta, culpa será de la obra.

SIL. No salga usted luego diciendo lo que todos los poetas silvados: «Yo echo la culpa á los cómicos, y ellos me la echan á mi!» O lo que dicen los amigos que lo ven: «La obra es soberbia, pero se la han degollado de un modo...

FAC. Calle usted.. Qué atrocidad!

ALF. Es usted un buen actore.

EMB. Adios, adios. astro de la escena española.

SIL. Pero oye. Y si no hay baile ni música?..

EMB. Qué importa? En oyéndote á ti quedará el teatro desierto. Ya el baile va de capa caida, y la música atrae el sueño á casi todo el mundo.

FAC. Reciba usted mi felicitacion.

ALF. No faltaré...

EMB. Adios, cuidate, consérvate, y el coche vendrá por ti.

SIL. Echa á la calle á ese que queria hacer mi papel.

EMB. Como lo encuentre, lo ahogo!

FAC. (*yéndose.*) Me caso y como.

EMB. (*id.*) Se salvó mi beneficio! Vamos ahora con los otros. Hasta la tarde.

SIL. Hasta la tarde.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de recibo en una casa de huéspedes. Puerta al fondo y cuatro laterales.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, *durmiendo en un confidente.*

(Al alzarse el telon un momento de silencio; poco despues se oye una campanilla, que dá sobre la escena y es del cuarto primero izquierda; luego la del cuarto segundo derecha y asi sucesivamente.)

(*despertàndose, pero sin moverse.*) Calla! Me parece que están llamando. . Echemos otro sueñecillo! (*mucho ruido de las campanillas.*) No habrá medio de dormir... Es fuerte cosa estar en una casa de huéspedes, como esta, en donde hay un solo criado para ocho, y en donde se acuesta uno á las dos ó las tres de la mañana, y se levanta á las siete de la misma (*llamando.*) Dale, bola! Este es el señorito Becuadro, el cantante. . Allá voy! (*llaman de la derecha.*) Anda! Pues ahora es la señorita Petitpie, la bailarina! Como esta tarde tienen funcion de beneficio... (*se dirige al cuarto de la bailarina y llaman del segundo izquierda.*) Ea! ahora es el abogadito! Allá voy! (*va al cuarto y llaman del segundo derecha.*) Otra te pego! El diputado don Simon! (*llaman de todas partes á un tiempo.*) Si? Pues todos quedareis iguales! Fingiré que estoy en la calle; que para corta paga, poca diligencia. Pues no faltaba mas! (*vase gruñendo.*)

ESCENA II.

BECUADRO, *despues la* SEÑORITA PETITPIE.

BEC. (*saliendo en bata de la izquierda.*) Pero señor, son sordos en esta casa de huéspedes? Ah! no viviria en ella hace mucho tiempo, á no ser por habitar bajo el mismo techo que la encantadora bailarina Petitpié... y eso que tengo mis sospechas de no ser bien correspondido. Voy á ver si está vestida para la comida que tenemos en la fonda de Lardy. (*se dirige al cuarto primero derecha al tiempo que sale Petit.*) Ah!

PET. En dónde diablos está ese criado? Hola! Estaba usted viéndome por la cerradura?

BEC. No señora; he salido, porque como he llamado al criado, y no viene...

PET. Lo mismo me sucede á mi. Estas casas de huéspedes en Madrid, son insufribles.

BEC. Para mi no lo es esta, por la sencilla razon de que vive en ella la mas encantadora de todas las mugeres. La Silfide divina.

PET. Empezamos con floreos? Mas valiera que estuviese usted vestido para la comida, porque supongo que estará resuelto á no cantar, como yo lo estoy á no bailar?
BEC. Pues no he de estarlo, siendo usted la reina de mis pensamientos, la soberana de mis acciones?
PET. Nos ha negado esa mugercilla los billetes, y ha de ver quiénes somos.
BEC. Tiene usted un quintal de razones!
PET. (Si vendrán el vizconde y el portugués, y me hallarán con este posma!) Vamos, váyase usted á vestir.)
BEC. Al momento.
PET. Pedro! Pedro!
PED. (*saliendo.*) Señora?
PET. No has oido que hemos estado llamando?
PED. No señora; habia ido á la lonja de enfrente por jabon para fregar.
PET. Entre usted en mi cuarto agua en la jofaina, al momento.
PED. Con mucho gusto. (*se va muy despacio.*)
PET. Oiga usted, Becuadro...
BEC. Señora mia...
PET. Es preciso que no salga usted ni un momento de su habitacion, no sea que por casualidad venga ese apuntador ó alguno de su familia, y como hemos dicho que estamos enfermos... (Asi no verá á los otros, sino en el coche.
BEC. Pero entonces, cómo vamos á la fonda?
PET. Asi que esté ahi el coche, yo le avisaré á usted.
BEC. A Dio, divinisima Silfide!
PET. Hasta despues. (Qué hombre mas cócora!)

ESCENA III.

BECUADRO, *solo.*

Puedo asegurar, como me llamo Becuadro, y soy cantante de mérito, que siento no hacer esta tarde la zarzuela. Pero cómo diablos me esponia á la contingencia de su éxito dudoso, cuando me han negado unos billetes, que eran para que mis amigos me aplaudiesen, estando á mi lado el baritono Cantaolla, que tiene tan buenos elementos en el público, como malos dotes en el pecho y en la garganta? Quién se espone, como están los teatros hoy dia, á asomar las narices por los bastidores, sin contar con treinta ó cuarenta amigos de pandillage? Cómo se escriben artículos laudatorios, y se pone al dia siguiente en el cartel: «la muy aplaudida obra, ó el muy aplaudido artista,» sin recibir una palmada en toda la funcion? Y yo estoy muy seguro de mi voz, soy un ruiseñor cantando, y si no, á la prueba me remito..

(La orquesta empieza á tocar un ária, y Becuadro se dispone á cantar; hace mil gestos y movimientos cómo disponiéndose á cantar, y cuando va á entrar con la orquesta y abre la boca para decir la primer nota, se interrumpe de repente.)

Pero no... mejor será reservarme, por si hace el diablo que se gobierne todo y tengo que cantar.

(Durante esta escena ha pasado Pedro con el agua en la jofaina para el cuarto de la bailarina. En este momento sale del cuarto de esta Pedro.)

BEC. Oye, Pedro.
PED. Mande usted. (Que yo no lo haré.)
BEC. Si viene alguien á buscarme, que no estoy.
PED. Bueno!
BEC. No. .. no... no... Qué atrocidad! Que estoy muy malo, y ha mandado el médico que nadie me vea.
PED. Está bien! (De los siete dias de la semana, los seis dice lo mismo... Caramba con los cantantes!)

ESCENA IV.

Dichos, DON EMETERIO *y* DON FACUNDO.

EME. (*entra desolado por el fondo; le sigue don Facundo con un enorme rollo de papel de música.*) Señor Becuadro!
PED. Ah! alto ahi!
FAC. Déjenos usted!
BEC. (*ap., como estupefacto.*) Buena la hemos hecho!

(Se sienta de repente y finge un atroz catarro, tosiendo sin cesar; atándose un pañuelo por la cabeza y otro por la garganta, mientras pasa el siguiente diálogo.)

PED. El señor Becuadro está en cama.
FAC. Si lo estamos viendo allí!
PED. Aquel es un hermano que se le parece mucho, porque son gemelos.
EME. No me asesine usted!
PED. Le digo á usted que el señor Becuadro está muriéndose; asi me lo acaba de decir para que se lo participe á todo el mundo.
FAC. Ah! Tome usted esa peseta. (Ultimo resto de mi fortuna.)
PED. Vaya!... Tiene usted en modo de pedir las cosas!
EME. Dios se lo pague á usted.
PED. Ya me lo ha pagado el señor. Pero no le digan ustedes que yo...
FAC. Descuide usted.
EME. Si, descuide usted.

ESCENA V.

DON EMETERIO, DON FACUNDO, DON BECUADRO.

EME. Con que, señor don Becuadro Cantatini... es cierto...
FAC. Será posible que el ruiseñor de los tenores ..
BEC. (*á media voz.*) Ah! el ataque mas atroz á la laringe!..
EME. Deje usted... deje usted que le tome el pulso, que aunque no estudié mas que un poco de veterinaria... (*le toma el pulso.*) Ah!... Es un caballo desbocado este pulso! Tiene usted los síntomas de una descomposicion general de todos los miembros! Está usted á punto de dar un estallido!
FAC. Demos gracias á Dios por ello!
BEC. Cómo!
EME. Tiene usted razon, maestro; Dios nos favorece mas que merecemos.
BEC. Me están ustedes insultando?
EME. Insultarle á usted? Nada menos que eso... Pero si le diremos á usted, que con esa indisposicion se ha aparecido la madre de Dios á los pastores, siendo nosotros los pastores.
BEC. Pero no ha leido usted mi carta?
EME. Qué carta?
BEC. La que le he escrito á usted anunciándole mi imposibilidad de cantar.

EMB. No señor, yo vengo ahora del teatro, en donde ligeramente supe que estaba usted un poquillo malo.
BEC. (*siempre tosiendo.*) Ah! pues ya vé usted!
EME. Qué, si otros con menos que usted, están ya bajo siete pies de tierra.
FAC. Hemos venido por dos razones: la primera por ver á usted...
EME. Y la segunda por saber si podia cantar... y decirle...
BEC. De ningun modo! Ya ven como estoy .. (*hace un gorgorito y dá una porcion de gallos.*)
EME. Jesus! si tiene un gallinero en la garganta! Qué si no podia usted cantar, no le affigiese el temor de que faltase el beneficio.
BEC. Eso no!.. lo lloraré eternamente!
EME. Porque el barítono Cantaolla y sus amigos, de tal modo han intrigado con la empresa, que ha conseguido que cante la parte de usted, haciendo la suya el cabo de los coros.
BEC. De ningun modo lo consentiré. (*levantándose como herido de un rayo y quitándose el pañuelo; poco á poco olvida la tos y la ronquera.*)
FAC. (Surtió efecto la píldora!)
EME. Lo que yo he dicho á la empresa. «Eso es una barbaridad! Quitar el papel á un tenor de primo cartello! Hacer una partida tan serrana al Napoleon de los tenores. Pero qué quiere usted! Cantaolla me llamó aparte y me dió mil quejas. Luego me cantó la particbela, y... mire usted... para ser un hombre que no tiene voz ni sabe música... no lo hacia del todo mal. . Me dió el *dó* de pecho cinco veces seguidas.... y cuatro el *dó* de cabeza. Ahi está el maestro que puede decirlo!
FAC. Y hace una escala cromática bastante bien! Ya se vé, le falta aplomo... y figura... y...
BEC. Y todo! Es un churriguera; es un mamarrachista, un ahullador público!
EME. Y mil cosas mas! Pero siéntese usted y tápese la garganta.
BEC. Me importa poco el morir!
FAC. No sea usted tan vehemente!
EME. Y para que vea lo que son las infamias de esas gentes... Hasta la prima dona le proteje! Vaya usted á fiarse de lo que vea en los teatros!
FAC. He sabido, de buena tinta, que han ganado casi todos los periódicos, y que habrá flores, coronas, palomas y versos.
EME. Y hasta pichones, por ser cosa nueva!
BEC. Es inútil cuanto se hable! Protesto enérgicamente! Yo soy el tenor, y...
EME. Pero qué quiere usted que hagamos? Usted está muy malo, y seria una heregia el obligarle...
FAC. Yo creo que eso es cosa de la empresa para romperle la escritura.
BEC. (Diablo!)
EME. Con que, amigo mio, cuidarse mucho y cuente siempre...
FAC. Ya vendremos á noticiar á usted el éxito!
BEC. Qué éxito ni qué calabazas! Aunque rebiente cantaré. Quiero anonadar á ese barítono insolente!
EME. Pero, hombre, por Dios!
FAC. Pero señor Becuadro!...
BEC. En lugar de aquel ária insulsa y monótona, cantaré con algunos adornos, aquella de...

Eres turco, eres turco,
eres turco, y no te creo! (*cantando.*)

FAC. Eso de ningun modo! Yo respondo de la particion... es una lluvia de armonia que va á devorar á todo Madrid... á inundarle de una lava volcánica de admiracion! Aquello es el Vesubio de la armonia!
BEC. Usted es un ignorante!
FAC. Gracias! No me ofendo!
EME. Pero don Facundo, usted que es el autor del libro y de la música, y de la tragedia, y...
BEC. De veras? Entonces es usted como Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.
FAC. Si se viese usted en mi caso y en mi casa, con una madre de ochenta años; tres hermanas solteras de treinta, y una casada que tiene cuatro hijos y otro en candidatura...
BEC. Pues todas estas razones deben obligar á usted... A ver, deme usted la partitura... (*recorriendo y tarareando.*) Esta llave de *sol* no está bien... quiero dos sostenidos... un par de corcheas... para que diga asi... (*canta con desentono.*) Y luego hago una tramposicion.
EME. Tramposicion? Pues qué, canta usted tan bien?...
FAC. Qué tiene que ver la tramposicion de la voz con?...
BEC. Asi se salvará la obra!
EME. (Dios me salve á mí de la silva que te espera.)
BEC. Con que consiente usted, maestro?
EME. Pues no ha de consentir?... (Diga usted que sí!)
FAC. Consentiré! (Por vida del hambre!)
EME. Aunque no sea mas que por dar en la cabeza á ese pedante de Cantaolla!.. Verá usted, verá usted qué gritas!.. le van á arruinar! Don Facundo encargará á sus amigos que le silven, y que luego en los periódicos le desuellen..... pero no estrañe usted que le demos la mano y le tratemos como amigo... porque ya sabe que estas son cosas del dia; en el teatro y en todas partes, ninguno nos podemos ver y todos nos llamamos amigos. Oh! los artistas... los artistas... nos odiamos sin conocernos... vivimos sin amarnos y morimos sin llorarnos. (*llevándolo ap.*) Mire usted... aqui llevo la corona que le va á echar á usted el público!.. á ver si le está á usted bien... Magnífico! Parece que se ha hecho para usted. (Tiene la cabeza mas grande que el otro!)
BEC. Canto! Canto de seguro! Pero otra duda se me ocurre!)
EME. (San Emeterio!)
BEC. El ária de la escena cuarenta y siete apenas la he ensayado, y no tengo medio para ello.
EME. Por qué?
BEC. Porque no tengo piano, ni cosa que lo valga.
EME. No es mas que eso?
BEC. Y le parece poco?
EME. Estamos del lado allá... mientras ustedes se ponen á echar á la particion esos remiendos, yo...
BEC. Qué?
FAC. Qué va ested á hacer?
EME. Ya lo verán ustedes. Vuelvo en seguida... (*ap. al salir.*) (Con eso hablaré á la bailarina.)

BEC. Este hombre es loco! Vamos, vamos, adentro...

FAC. Donde usted guste.

BEC. (En sabiéndolo Petitpié, me araña!' Pero el honor es lo primero.) (*entra por la puerta izquierda primer término.*)

FAC. (*al entrar.*) Inspírame, Dios de la música.

ESCENA VI.

PETITPIE, PEDRO.

PET. Hola! Con que ya ha renunciado á mi plan el señor cantante? Me alegro! Asi trueno con él!

PED. Señorita, ahí está el vizconde del Zéfiro.

PET. Que pase adelante.

PED. Pase V. S. adelante.

ESCENA VII.

PETITPIE y el VIZCONDE.

VIZ. Saludo á la primera silfide de nuestros teatros.

PET. Hable usted bajo.

VIZ. Por qué razon?

PET. Porque ha venido mi mamá de fuera, y está ahí en ese cuarto... (*señalando el cuarto de Becuadro.*) con un dolor de cabeza atroz!

VIZ. Pobre señora! Y á qué altura me encuentro en el corazon de usted?

PET. Por qué me lo pregunta usted?

VIZ. Porque, hija mia, creo tener derecho á la recompensa de usted, por el diluvio de flores que le he echado desde que se estrenó usted en el Circo! A mi debe usted su reputacion y...

PET. Si usted me ofrece su mano...

VIZ. La mano... la mano... no tengo inconveniente en ofrecérsela á usted...

PET. En ese caso...

VIZ. Cuando baje usted una escalera, ó se apee de un carruaje...

PET. De ese modo, señor Vizconde...

VIZ. Pero usted olvida, ó ignora, señorita, que en Madrid elevamos con la misma facilidad que hundimos, y que con doce amigos bien decididos y un par de periódicos dispuestos, al ídolo que ayer incensamos, damos hoy con el incensario en las narices?

PET. Señor Vizconde!

VIZ. Señorita, yo siento mucho tener que hablar de usted en el café Suizo; pero tengo mis sospechas de que asoma la tempestad en el horizonte de la vida artística de usted.

PET. Es decir que el mérito...

VIZ. Suponiendo que sea cierto ese mérito, ¿cuántos artistas ha visto usted aplaudidos por su mérito? Ignora usted que el amigo que la aplaude hoy en el teatro, mañana escribe con la misma mano un artículo en contra, que copian los demas periódicos, unos porque tiene que llenar un hueco el redactor tijera, y otros porque quieren aparentar que la han visto. Es usted tan inocente que no sabe la parte secreta de esos éxitos ruidosos, de esas exageradas salmodias que halagan á los fátuos y aturden á los necios?

PET. Ah! En el estrangero...

VIZ. En el estrangero, mucho mas que aquí, señorita, hay comisiones de aplausos; en el estrangero están mas adelantados aun; en el estrangero están organizadas esas comisiones, y hasta algunos críticos ponen á sueldo su pluma, como pone un albañil sus herramientas.

PET. Pero el verdadero público...

VIZ. El verdadero público... va al teatro... se sienta... oye con gusto si le agrada la funcion; hace gestos si no le satisface, y hasta se fia de las críticas que desmienten lo que vieron con sus propios ojos.

ESCENA VIII.

Dichos, PEDRO, *que viene y habla al oido á Petitpié.*

PED. Ahí está.

VIZ. (Ahora va á echarme una mentira, para quitarme del medio.)

ESCENA IX.

PETITPIE, *el* VIZCONDE.

PET. Señor Vizconde, tiene usted la bondad de entrar en mi habitacion?

VIZ. Por qué no? Pero antes me ofrecerá usted...

PET. Ya sabe usted que le distingo mas que á nadie.

VIZ. Y saldré cuando usted diga?

PET. Yo daré unas palmadas...

VIZ. Hasta despues! (*ap. al entrar.*) (Cada vez se compromete mas, y triunfaré.) (*entra en la habitacion derecha, primer término.*)

ESCENA X.

PETITPIE, DON ALFONSO.

PET. Pedro! Adelante! (*yendo al fondo.*)

ALF. Reventu de coraje! Hacerme esperar! Y despois de dos horas de leccion!

PET. No sea usted tan vivo de genio.

ALF. Es que tengo moitas ganas de comer, y ademas, siempre me está usted ofreciendo quererme á mi solo, y hasta ahora...

PET. Ingrato! Cuando le quiero á usted como á las niñas de mis ojos!

VIZ. (*asomándose un poco.*) Hola! Esas tenemos?

PET. Hable usted bajo, porque está ahí una hermanita mia, (*señala la habitacion donde entró el Vizconde.*) que ha venido de fuera, y trae un dolor de oidos espantoso.

VIZ. (Una hermanita! Veo irremediable la silva!)

ALF. Pero en fin, comemos ó no?

PET. Al momento. (Y cómo dejo ahí al Vizconde?)

ESCENA XI.

Dichos, DON EMETERIO, *con un violin.*

EME. (*desde fuera.*) Yo puedo entrar!

PED. (*id.*) No puede usted entrar.

PET. (El apuntador!)

ALF. (Otro castesao!)

VIZ. (Este es un serrallo masculino!)

EME. Pues no faltaba mas!

PET. Ay! Don Alfonso! Es el apuntador, á cuyo beneficio iba la funcion esta tarde, y como no bailo por comer con usted, no quiero que le vea...

ALF. Y qué fago?

PET. Métase usted en aquel cuarto.
ALF. Y hasta cuando me estoy ahí?
PET. Yo daré dos palmadas.
ALF. Pero. .
PET. Por Dios, métase usted pronto.
ALF. Uf! (*entrando en el cuarto derecha, segundo término.*)
VIZ. (Esto peca en historia!)
EME. (*entrando.*) Bravo! Aquí la bailarina! Maté dos pájaros de una pedrada! (*viene corriendo y se echa á los pies de la bailarina*) Señora, señora, aquí tiene usted colado como Pedro por su casa... aquí tiene usted postrado á sus encantadores pies, al padre mas desgraciado, al esposo mas infeliz, al artista mas tronado de todo el globo terráqueo.
PET. Y qué quiere usted de mi? Levántese usted!
EME. No me levantaré hasta que usted me haya dado á besar esos pies, en los que están fijas las miradas de toda la Europa bailable!
PET. Pero diga usted...
EME. Si señora; yo soy Emeterio Tropezones, el apuntador cuyo beneficio iba esta tarde, y á quien ha escrito usted diciéndole que no puede bailar.
PET. El mal es para usted... que me he dislocado un pié...
EME. Considere usted, señora de mis entrañas, que tengo diez y nueve hijos y medio... porque mientras mas escaseces sufro, mas abundancia me dá mi muger... Vea usted que mis diez y nueve hijos son todos chiquirritillos, que caben debajo de una cazuela.
PET. Yo lo veo todo... pero el teatro no es ningun hospital de caridad.
EME. Señora, hágalo usted por el amor de Dios! Qué seria del beneficio sin el talento pedestre de usted, y ahora que solo va el público al teatro por el baile... para instruirse..? Ahora que la escuela de la moral pronuncia sus discursos con los pies? Yo la prometo á usted la mas ruidosa ovacion que se haya conocido... mayor que las de la Guy y la Fuoco y la Cerito!
PET. (No me vendrá mal con las amenazas del Vizconde, y por vengarme de Becuadro!)
VIZ. (Vacila! Ya la veo venir.)
ALF. (Uf! qué calor hace aquí!)
EME. Mire usted... acaba de estar el público en mi casa... es decir, los amigos, y me han ofrecido que gustará usted mucho... habrá flores, versos, iluminacion para acompañarla á usted á su casa. Es verdad que yo no perdí mi voz apuntando á usted, porque no sé apuntar á las piernas; pero el caso es que soy un artista como usted... Reflexione cuanta será su satisfaccion al saber que una cabriola suya ha hecho la felicidad de dos jóvenes esposos, porque con este beneficio se casará mi hija con el autor de la música, del libreto, de la zarzuela, y con el autor de la tragedia...
PET. La vá á casar con tres?
EME. No señora; son tres personas distintas, y un solo autor verdadero.
PET. Yo bien quisiera, pero...
EME. (Aun vacila!) Me negará usted este favor, usted, que segun pública voz y fama, no sabe negar nada á nadie!..
VIZ. (Sóplate esa!)
ALF. (Corno di boy!)
EME. Se lo pido á usted en nombre de Flora, Venus, Calipso, Diana, en fin, en nombre de todas las deidades olímpicas!.. Dígame usted, viejo apuntador, bailaré, no por ti, que eres un estafermo; no por tu muger, que es una marmota... sino por tu hija, y por tus hijos... y por hacerte esta limosna...
PET. Bien: bailaré...
EME. Ah!

«Hay momentos vive Dios
en que asesina el placer!»

PET. Pero tengo que ensayar á ver si puedo mover esta pierna...
EME. Y quién se lo estorba á usted?
PET. Necesito una pareja.
EME. Aquí me tiene usted á mi... Yo estuve contratado dos años de bolero en Cangas de Tineo!
PET. Bueno; pues venga usted. (*lo coloca ridiculamente y ensaya con él.*) Ahora baile usted enfrente de mi.
EME. Aunque sea el ole! (*ella hace algunos pasos y él la imita ridiculamente.*)
PET. No me estorba la caida...
EME. Ah! Está usted inconmensurable!.. No hay mas allá!.. (*con el mayor entusiasmo.*) Deje usted que le ponga esta corona en los pies...
PET. Una corona!.. Pero como quiere usted?...
EME. Al acabar esta noche el último paso... invente usted uno en que se quede con los pies hácia arriba y la cabeza abajo, entonces salgo yo del agujero y paf!.. le pongo á usted la corona en los pies.
PET. No es mala idea!
ALF. (Que atrocidad!)
PET. (*baila.*) Haré el trenzado antes.
(Emeterio aplaudiendo dá primero una gran palmada, y despues dos, y salen el Vizconde y don Alfonso; al poco tiempo sale tambien Becuadro con Facundo.)

ESCENA XII.

Dichos, BECUADRO *y* DON FACUNDO.

VIZ. Aquí me tiene usted!..
ALF. Bien, señora Petitpié!
EME. (Se nos cayó la casa á cuestas!)
PET. (Maldito apuntador!)
BEC. (*á don Facundo.*) Asi queda bien... Que veo! (*al ver á los de la escena.*)
VIZ. (*con mofa á Petitpié.*) Supongo que ese caballero es su mamá de usted? (*por Becuadro.*)
ALF. (*id.*) Y este castesao su hermanita?
PET. Señores. .
BEC. Oh! rabia! Ya no canto!
FAC. (Dios me asista!)
EME. Cómo es eso?
PET. Ni yo bailo!
EME. Aprieta, resfriado! No tenga usted cuidado; (*á Petitpié á media voz.*) todo lo adivino, y todo lo arreglaré. (*al portugués por el Vizconde.*) Ese caballero es el empresario del teatro de Amsterdam, que quiere escriturar á la señorita Petitpié! (*al Vizconde por el Portugués.*) Voy á decirle que es usted el empresario del teatro de la Escala, para que no sospeche...
ALF. Bien!.. bien! .
EME. (*al Vizconde.*) Señor Vizconde, he hecho creer á ese portugués...

VIZ. Es un portugués?
EME. Si señor.. el comisionado de la empresa de la Escala de Milan, que anda tras de esta señorita...
VIZ. Pero si los he oido hablar y nada han dicho...
EME. Porque es muy reservado... Le he hecho creer que usted es el empresario de Amsterdam para que no sospeche nada.
VIZ. No es mala idea! (Sin embargo, no me entra...)
EME. (*á Becuadro.*) Ese Vizconde es el director de la comision de aplausos.
BEC. Qué dice usted? Señor Vizconde, beso á usted la mano.
VIZ. Adios, amigo! (Esto es una verdadera comedia!)
EME. Señores, señores, puesto que todos estamos aqui como en familia, podemos hablar sin rodeos. (*ap. á Petitpié.*) Ya está todo arreglado!..)
PET. (Este hombre es el diablo!)
EME. Vamos á ensayar un poquito la zarzuela de esta tarde, y ustedes juzgarán...
BEC. Si, pero y sin música, cómo?
EME. Pues á qué he salido yo? (*ap. á Facundo.*) Dá sillas á esos señores. (*las saca.*) Aqui traigo un violin... Yo les acomparé lo que quieran.
FAC. (*poniendo sillas á todos.*) Tomen ustedes asiento.
VIZ (Pues señor, siga la danza!)
FAC. Prepárese usted, señor Becuadro.
BEC. Que ingenio!
VIZ. Hasta el violin toca ese hombre! Vamos, es un arca de Noé!..
PET. Pero si creo que hace falta la donna...
BEC. Hará su figura el criado.. Pedro? Pedro?
PED. (*entrando.*) Señor?
FAC. Póngase usted ahi... sobre esa silla, en la actitud de una persona que está llorando, y horrorizada... asi... (*lo pone; todos se disponen: el Vizconde está á un lado riéndose, y don Alfonso con la boca abierta.*)
BEC. A ello!
EME. Silencio! Una idea brillante! Una idea muy nueva, y que puede anunciarse por carteles.
PET. Diga usted!
EME. Ustedes han oido alguna vez un aria bailable!..
BEC. Idea soberbia!
VIZ. Que horror!
EME. Usted, señorita, lleva el compás con las piernas, y baila al mismo tiempo que canta el señor...
PET. (*ap. á Becuadro.*) Sea lo que usted quiera; aunque no sea mas que porque rabie usted.
BEC. Ingrata!
VIZ. Que trueno!

(Se toca y canta un aria ridícula, que baila al mismo tiempo Petitpié. Don Facundo como un loco vá y viene á poner en figura á Pedro y á animar á Becuadro y Petitpié. Don Emeterio frenético toca el violin y baila.)

FAC. Mas piano! Apriete usted un poco!.. Mas trenzado!.. Fuerte! Fuerte!..
EME. Fuerte la primera! Vá bien? Piano. Pianisimo. Esforzado aqui? Mas espresion? (*hace mil gestos al tocar.*) Bravísimo! Bravísimo! (*al acabar y fuera de si.*) Aplaudir todos! (*todos aplauden.*)
VIZ. (Esta tarde se hunde el teatro.)
ALF. (Tengo la cabeza hecha un Belen!)
EME. Señora, hemos inventado la arias bailables! Hemos hecho una revolucion en el arte! (*á Pedro:*) Vete esta noche por el teatro y haré que te paguen un bolo. Bien, señor Becuadro, vá usted á oscurecer á Moriani! Don Facundo, la música es digna de Bellini, Rossini, Donizzeti, Perrulhini, Mayerbeer, etc., etc. Vamos al teatro!
ALF. (*á Petitpié.*) Pero no comemos!
EME. Quien piensa en comer? Esta noche convido á todos ustedes. Se salvó mi beneficio! Señores, hasta luego. Vamos al teatro... Salud, servidor. Gracias... (*llevándose á don Facundo.*)
TODOS. Adios, adios. (*movimiento de despedida.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Antes de alzarse el telon toca la orquesta una pieza que llame la atencion, como la gallegada, el Mambrú, etc. etc. Concluido esto se alza el telon, y están en escena tramoyistas, actores, comparsas, sin que haya decoracion alguna; aquellos salen corriendo y chillando metiéndose entre bastidores.)

ESCENA PRIMERA.

DON EMETERIO *en el agujero del apuntador*, DOÑA ROBUSTIANA Y MATILDE, *en el palco bajo derecho.*

VOZ. (*dentro.*) Abajo ese telon! Quién ha mandado levantar la cortina?
EME. (*sacando la cabeza.*) Quién es el bruto que ha mandado empezar? Por vida del diablo!... Abajo ese telon!.. Abajo ese telon! (*cae el telon.*) Mire usted que empezar sin mi permiso... (*mirando al público.*) Ah, ja! Cuanta gente! Asi me gusta! Gracias á Dios que tengo buena entrada. Caramba y que niñas tan bonitas han venido á mi beneficio... Pero... Por dónde diablos andarán mi muger y mi hija? (*buscando á su muger, saca casi todo el cuerpo fuera de la concha.*) Robustiana? Robustiana? (*se dirige á los músicos de la orquesta.*) Han visto ustedes por ahi á mi parienta y á mi chica? No? Robustiana? Matilde! (*á grandes voces.*)
ROB. (*saliendo por el palco derecha.*) Aqui estamos, Emeterio...
MAT. Papá, se vá á empezar ya?
EME. Si, al momento. Estás bien, Robustiana?
ROB. No. En este nicho apenas se ven las plumas de mi sombrero.
MAT. Ni mis cocas!
EME. (*al público.*) Señoras y caballeros, tengan ustedes la bondad de mirar á mi señora y á mi hija, que están en ese palco.
ROB. Vamos, déjate de tonterias... y á empezar la funcion...
EME. (*á los de la orquesta.*) Es verdad! Señores, la sinfonia nueva del portal de Belen. (*la orquesta toca unos villancicos.*) Se vá á empezar, Robustiana.. Silencio (*pega un silvido; se alza el telon.*)

ESCENA II.

(El teatro representa un campo. Aparecen algunos comparsas vestidos á la romana. Se oyen una porcion de tiros, cañonazos, rebato de campanas, vivas y mueras, en fin, una griteria infernal. Al poco tiempo aparece un actor vestido de turco. Cesa el ruido.)

TUR. Pueblo imbécil! Al suelo con presteza!
EME. Tirarse al suelo todo el mundo. *(todos los comparsas se arrodillan.)*
TUR. Quiero al globo cortarle cabeza!
EME. Pero señor y la horca? En dónde está la horca? Tramoyista!
UN COMPARSA. *(levantándose de pronto.)* No la han acabado de pintar todavia.
EME. Pues di al guardaropa que te dé una navaja. Adelante. *(apunta.)* Será el testigo del rencor infando...
TUR. Será el... el... el ..
EME. El testigo.
TUR. Qué dice usted?
EME. El testigo del rencor infando ..
TUR. El qué?
EME. El demonio!
TUR. Pues si habla usted de una manera. . parece usted un pato... no hace usted mas que asi... y no le entiendo.
EME. Usted, que nunca sabe el papel...
TUR. A usted que no se le oye.
EME. Conque no se me oye, y lo ha oido todo el público? *(sacando la cabeza.)* No es verdad que siempre me oyen ustedes?
TUR. Vaya... Vaya, apunte usted!
EME. Con un trabuco te apuntaria yo... Vamos. «Será el testigo del horror infando...
TUR. Será el postigo del dolor bajando.
EME. Por vida de!..
ese sol que con sangre estais mirando!..»
TUR. Ese sol... (Pero en dónde está el sol?)
EME. Y es verdad!.. Tomás! Tomás!..
UN CRIADO *(medio asomando la cabeza,)* Qué manda usted?
EME. Por dónde anda el sol que falta en el telon?
CRI. El alumbrante no ha querido poner las luces, dice que no son de contrata... y el maquinista .. como tiene ese genio...
EME. Esto es un trueno! Adelante! Figúrense ustedes que está ahi el sol.

ESCENA III.

Dichos, el REPRESENTANTE *de la empresa sale dando un empellon al* TURCO.

REP. Quién es el bucéfalo que ha mandado empezar? Afuera todo el mundo. *(echa á todos.)*
EME. Cómo? Cómo es eso? Yo he mandado empezar, que soy aqui...
REP. Lo que la carabina de Ambrosio.
ROB. Oiga usted! No insulte usted á mi marido!
MAT. Papá, papá, no se pierda usted!
REP. No sabe usted que no hay funcion? *(Emeterio salta del agujero.)*
EME. Hombre, hombre, qué dice usted? Que no hay funcion! Y por qué no hay funcion?
REP. Porque se han puesto malos el primer actor, el primer cantante y la primera bailarina.
ROB. Ah!
MAT. Venga usted, mamá! *(desaparecen del palco.)*
EME. Eso es mentira!

ESCENA IV.

Dichos, DON FACUNDO, *despues* DOÑA ROBUSTIANA *y* MATILDE.

FAC. Es tan verdad como tres y dos son cinco.
EME. Pues no quedaron convenidos?..
FAC. Si; pero han sabido que cuanto les dijimos para que trabajasen era una farsa, y se han unido...
EME. Desolacion general!
REP. Y hay que devolver el dinero al público.
ROB. *(saliendo como una fiera.)* Primero devolveré el alma, que el dinero!
MAT. Ya no me caso!
FAC. Le vá á suceder á esta funcion, lo que á las trescientas que he compuesto!
REP. Pues no hay otro medio...
EME. Hombre, no podriamos pedir licencia al público para empezar por el baile final, á ver si yo mientras tanto convenzo á esos antropófagos?
REP. Vaya! Usted está loco! Abajo ese telon, que voy á anunciar que no hay...
UNO. *(desde un palco.)* No hay funcion? Pues venga mi dinero.
EME. Pero caballero... permitame usted... *(al del palco.)*
UNO. Nada, nada, mi dinero.
OTRO. *(desde la galeria.)* Hombre, no sea usted tonto, si.. van ya cuatro actos.
EL DEL PALCO. El tonto lo será usted; yo quiero mi dinero .. usted es...
EL DE LA GALERIA. El qué soy yo?
EL DEL PALCO. Amigo del beneficiado.
EL DE LA GALERIA. Yo? Voto á. . si subo.
EL DEL PALCO. Si bajo...
EL AUTOR. Orden, señores, orden...
EL DEL PALCO. No quiero... venga mi dinero...
EME. Hombre, no sea usted testarudo, que me voy cargando y...
EL DEL PALCO. Y que... es usted un estafador.
EME. Yo. . y usted un insolente...
EL DEL PALCO. Ahora voy á bajar y...
EME. No, no baje usted, yo le ofrezco subir luego, cállese usted y le daré... lo que quiera... Vá usted á callar..?
ROB. Por el amor de Dios, tenga usted piedad de mi *(al del palco.)* Mire usted que he gastado ya parte del dinero... y lo van á saber estos señores.
MAT. Compadézcase usted de mi...
FAC. Vea usted que no he comido hace cincuenta horas.
REP. Pero señores, qué hacemos?
EME. *(que ha estado pensativo.)* Una idea!... Una idea! Hoy soy yo un torrente de ideas!..
FAC. Si tiene el mismo resultado que las anteriores...
EME. No está en estudio una zarzuela muy bonita? *(ó la pieza ó sainete y demas intermedios que se ejecuten despues.)*
REP. Si... pero...
EME. Pues pongámosla en escena, y á la semana que viene se dará la funcion de hoy.
REP. Y quiere usted que con uno ó dos ensayes se ponga en escena una zarzuela, cuándo los que la cantan son aficionados solamente, y aun muchos de ellos en su vida las han visto mas gordas!

Eme. Hombre, sea usted humano...
Fac. Yo le daré á la empresa el veinte por ciento de la entrada... un pavo y una zambomba para que se divierta.
Rob. Yo les regalaré dulces!
Mat. Vea usted que sino me quedo para vestir imágenes!
Rep. En fin, yo lo propondré y veremos.
Eme. Viva el representante de la empresa!
Todos. Viva!
Rep. Que se eche el telon y ahora saldré...
Eme. Si... yo aqui me espero... con mi pobre familia... me quedo en rehenes. (*se pone junto á la orquesta y cae el telon, quedando don Emeterio y su familia del lado de afuera.*) Dios haga que se convenzan!
El de la galeria. Oiga usted, don Emeterio, don Emeterio, quiere usted que yo le saque del apuro?
Eme Hombre si, pues no he de querer.
El de la galeria. Mire usted.. aqui traigo un drama en once cuadros, que he compuesto yo solo, solito, sin que nadie me ayude... y se lo puedo leer á estos señores, para pasar el rato.....
Eme. No, no, no, por Dios.
El del palco. Que le lea... que le lea...
Eme. Señores, por las 11000 vírgenes.
El de la galeria. Lo leo?
Todos. No, no, no.
Eme. Mire usted, ya me lo leerá usted á mi solito... si? Me dará usted un buen rato... pero cómo ha de ser! He llevado tantos!
El de la galeria. Bueno, bueno, me conformo.
Eme. Gracias á Dios! Pero y los de la zarzuela? El autor no sale y... (*momento de ansiedad; al cabo se alza el telon y sale el Representante que se dirige al público.*)
Rep. Respetable público; por una indisposicion involuntaria de la primera actriz, no puede representarse la funcion anunciada, y en su lugar se ejecutará la zarzuela nueva, original, en un acto, titulada:
Rob. Eme. Fac. y Mat. Ah! Gracias á Dios!
Rep. Se espera del bondadoso público...
Eme. Eso me toca á mi. Toma, Robustiana, guárdate esa corona, que en otra ocasion nos servirá.
Fac. Deje usted que la dé el último beso!..
Eme. (*al público*) Señores, los que van á cantar son simples aficionados, y confian en la proverbial caballerosidad del pueblo español... Van ustedes á socorrer á mi muger, á mi hija, y á mi futuro yerno, cuyo talento tanto promete.
Rep. Vamos, hombre, no sea usted pesado!
Eme. Ya acabo. No tenemos mas recomendacion para con ustedes, que el ser todo españoles.

Apiádense de mis ruegos
y aplaudan á troche y moche,
siquiera porque esta noche
me he charlado trece pliegos.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion de 22 de diciembre de 1851.—*Juan Valero y Soto.* = Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n.13.